

—¿Qué llamo yo política?  
 —Véase el n.º 5 de "El Grano de Arena"  
 Además, sospecho que Brandabarán de Boliché y Virgópolis pueden responder mejor que yo.  
 —¿Y patriotismo?  
 —Eso sólo me lo pueden decir el Gastón del miércoles 26 de marzo y los trece de la reunión del día anterior en la oficina de Víctor Orozco. Samper lo definió un poco mejor. Próspero Castro y Víctor Fernández dan testimonio.  
 —¿En dónde se halla el camino de la gloria?  
 —Eso es distinto. Dicen que á dos kilómetros de la ciudad de Florencia, á las orillas del Sixaola y á la vuelta de Puntarenitas. Santa María es hoy el punto central.  
 —¿Qué entiendo por sentido común?  
 —La más estupenda de las farsas. Tengo para mí, sin embargo, que es pensar y juzgar al revés de lo que juzgo y pienso cuando estoy más cuerdo.  
 —¿Para qué sirven los partidos en política y los círculos de oposición?  
 —Para crear méritos y gangas en favor de los tontos y dar zurriagazos con una vara de membrillo. Por lo pronto ya lo vió usted en las retretas de marras y el domingo 4 de agosto.  
 —¿Creo yo en la torre de Babel?  
 —Ya, ¡pues claro! Como que en ella nos han metido los *constitucionales*.  
 —¿Qué pienso de la *Sociedad de impresores*?  
 —Lo que piensa el burro de la fábula. Ahí los tiene usted sin *caites* y en mangas de camisa.  
 —¿Cuándo creo yo que será el juicio final?  
 —No hay que sulfurarse, que el 3 de noviembre se acerca sin notarlo.  
 —¿Cómo quedarán ellos después de la batalla?  
 —Como don Quijote con el Caballero de Luna.  
 —¿Y nosotros los *pancistas*?  
 —En la luna de Valencia.  
 Y basta de charla.

## ALEZNAZOS.

EN OTRO lugar publicamos el aviso que el Licenciado don José Joaquín Trejos, dirige á todos los artesanos que formaron la antigua sociedad que llevó el mismo nombre que la nuestra.

Recordamos que el señor Trejos ha hecho en otras ocasiones un llamamiento á los antiguos socios, para que pasaran á su oficina á recoger sus dividendos, y sabemos que tan sólo dos ó tres fueron por él. O es que los señores de la lista que se publica no tienen necesidad de su dinero, ó bien que ignoran la existencia de esos fondos; es lo cierto que aún con ese motivo hay que rogar.

En cambio, y véase lo que son los tiempos, las circunstancias y las cosas,—nosotros como don José Joaquín, rogamos, exitamos y suplicamos á los de estos vientos, no á que vengan por su plata, sino que traigan sus cuotas y contribuciones. Allá, toma, acá, dáca; pero ni lo uno ni lo otro: no valen los mandamientos de la carraca.

ACEDIENDO á los deseos de varios de nuestros amigos, reproducimos el artículo titulado "SOLEDADES," que vió la luz en "El Grano de Arena" de hace cuatro meses. Hoy le remendamos las mutilaciones y lo damos á la estampa corregido, aumentado y zurcido.

HASTA el centinela. El miércoles á las diez y media de la noche pasábamos frente al cuartel principal la mayor parte de los artesanos que hacía un momento salíamos de organizar el "Club de obreros Esquivelistas." Veníamos en grupo, circunstancia porque

nos llamó la atención que el centinela no se desgañitara gritando: *cabo de guardia, grupo*, como es de costumbre. Alguno hizo notar esa particularidad con extrañeza, pero otro dijo: *es que hasta el centinela conoce su gente: si fuéramos Rodriguistas, aunque pocos, el saludo no se hubiera hecho esperar.* Ya se ve, agregó un tercero, como ellos andan siempre revueltos y hablan pestes.....

GRECIA. En "La Gaceta" del sábado se publican aprobadas las bases generales y los Estatutos del "Club Griego," organizado en aquella futura ciudad de la República, con el objeto de reunirse los asociados á tratar de asuntos locales y de interés público. En el local del Club son prohibidas las conversaciones que versen sobre política y religión. La mesa Directiva está formada así: Presidente, don Pedro Sáenz; Vicepresidente, don Alberto Borbón, Vocales, Presbítero don Francisco Pío Pacheco y don Adolfo Peralta, y Secretario don Juan Vega Lizano.

Bien por Grecia y su Club; bien por el espíritu de asociación que se difunde, y adelante con el progreso.

Ofrecemos al "Club Griego" las columnas de "El Artesano" para sus publicaciones.

SALUDAMOS respetuosamente á los nuevos Secretarios de Estado, señores don Ezequiel Gutiérrez, don Andrés Venegas y don Francisco Aguilar Barquero; y deseamos que el patriotismo que siempre les ha distinguido, y sus bellas prendas personales, sea un motivo más de legítimo orgullo nacional.

## Cien millas en 24 horas.

No lo creerán ni á cántaros rotos, pero cuando Moreno lo dice á sus piernas se atiene. Y eso que no son tan flojas que digamos, porque ir á San Marcos de Dota en siete horas, llegar allá más fresco que una paloma, dar saltos de tres al golpe y echar luchas de gladiador, no es moco de pavo. Con sólo medirle de la rodilla á la punta de la parte prepóstera se convence cualquiera de que el muchacho es capaz de ir á Roma.

En fin, don José Moreno, mayor de edad, soltero, profesor de Gimnástica, Ejercicios militares, Calistenia y Box y maestro del cuerpo de Policía, y otras yerbas, etc., etc., dice que en veinticuatro horas consecutivas se atreve á andar á pie cien millas inglesas.

Atraverse á tanto es mucho atrevimiento, y más que todo, es exponerse á reventar por el centro; pero, repetimos, tiene piernas de acero, aliento de toro y valor de tigre. Para ganar necesitaría andar 154 varas por minuto durante todo el tiempo de la carrera, pero como habría de enlastrarse el centro de gravedad, beber, dormir y hacer otras diligencias, natural es que perdería tiempo, y entonces tendría que andar al principio como el judío errante, aunque después corra menos que una hormiga.

Abrimos una suscripción voluntaria para recompensar al andarín; advirtiéndole que no habrá tal culebra de pelo si no se reúnen algunos nacascos tentadores.

## La empleomanía.

Reproducción dedicada á los *pancistas* de esta tierra.

"Que hermoso es un empleo!  
 Y sobre todo qué cómodo y qué sabroso.  
 Un empleo es la realización de ese ideal que se llama felicidad; el sueño dorado de toda existencia; la deidad, la maga, la huri, la *willis* por quien suspirará un corazón ardiente y delira una loca fantasía.

Los poetas cantán el amor á la dicha y á

la virtud, ¡qué bobes! si tuvieran algo de juicio cantarían á los empleos.

¿Qué sería de la humanidad si ellos no existieran? A la verdad que ni puede uno imaginárselo; pero de seguro que su suerte sería muy desgraciada.

Hermoso es empuñar la espada, aferrarse en los estribos y cortar de un solo tajo el gordiano que ata la libertad de un pueblo. Pero hermoso es estudiar, pensar, reflexionar y abrir á la mortecina luz de una lámpara una nueva verdad, algún nuevo axioma, en que se basan las leyes de la naturaleza ó las producciones del mundo de la inteligencia; agradable ha de ser ir, volver, recorrer la tierra y en todas partes dejar su memoria, cual otro Juan; pero todo esto no es más que tortas y pan pitado ante la inmensa satisfacción de poseer un empleo.

Este da honra y provecho.

¿De qué me vale á mí ser un Alejandro, un César, un Napoleón; haber resuelto grandes problemas científicos, pesar el mundo, descubrir sus arcanos; conquistar mujeres, recorrer toda la escala social por medio del amor, si no tengo un cuarto con qué adquirir un mendrugo de pan?

La gloria! valiente bobada! Cúbrase usted de gloria, y ya se podrá morir de hambre.

Hasta hoy no he conocido ninguna notabilidad, ningún hombre de esos que llaman grandes que suscriba *cheks*: todos esos fantasmas llevan el corazón roto y el estómago vacío.....

Y eso, no obstante que la gloria les prodiga sus favores. ¡Valla unos favores tan poco apetecibles!

Qué otros aspiren á ellos; lo que soy yo sigo en mis trece persiguiendo un empleo.

¿Qué otra cosa puede proporcionarme mayores delicias é iguales provechos?

La adquisición de un empleo será para mí lo mismo que el hallazgo de una mina, de una nueva madre, que me alimentará, me vestirá, me dará mujer, dicha y contento.

Y gloria también.

Soy joven, Doctor, y además bastante *fashionable*. Puedo llegar á que me llamen señor Catedrático, señor Rector, señor Gobernador, señor Diputado, señor Subsecretario y hasta señor Ministro. ¿Y á qué mayor gloria puede aspirar un hombre?

Pero todo esto no es más que cuestión de palabras: lo principal es el..... *sueldecito*.

Dormir, comer, ir un rato á la oficina ó á cualquier parte, pasear, reír, enamorarse, gozar..... todo esto significan esos cuantos duros que la Tesorería general suelta á cada empleado todos los meses.

La cosa no puede ser más cómoda, el ideal no puede ser más halagador. Por eso yo sigo en busca de una realización y..... digan lo que dijeren.

Venga un empleo, que lo demás poco ha de importarme.

Aquí tienen Uds., lectores carísimos, los apuntes de cartera que en una de las noches pasadas hallé en una calle. Por ellos se podrán ustedes formar idea de lo que piesen ciertos tipos cuya filiación deben tener muy presente cuando traten de juzgar á los hombres.

Y á fé que para conocer á aquellos no necesitan de abrir mucho los ojos ni aguzar el entendimiento.

Sus cualidades y sus hechos los hacen notables á primera vista.

Y tan luego como fijen en ellos atención, ya tendrán para no olvidarlos.

Esos hombres son los de todas partes; los hay aquí, en América, como los ha de haber en China y como los hay en España, Francia y el resto: son cosmopolitas, aunque no salgan del rincón de su casa, pues el tipo está bastante generalizado y uno de sus ejemplares es igual á otro, como una gota de tinta á otra gota de tinta.

Ellos son los sectarios de toda política, los adoradores de todo dios, los que gritan, escriben y vociferan en todas las ocasiones.

Los que si el gobierno es conservador, ellos son conservadores; si liberal, liberales, como serían camanduleros si mandara algún fraile, y rojos, en el caso que subieran al poder hombres federales.

Para ellos no hay más que una cosa gran-

